



FILOSOFÍA II

Alternativa 1:

PLATÓN: LAS IDEAS, LA DUALIDAD ALMA-CUERPO Y LA INMORTALIDAD DEL ALMA

- Conviene que nos preguntemos –dijo Sócrates- a qué clase de cosa le corresponde sufrir ese proceso, el descomponerse [...] y a qué otra no. Y después de esto, examinaremos de cuál de las dos es el alma, y según eso habrá que estar confiado o sentir temor acerca del alma nuestra. [...] ¿Le corresponde, por tanto, a lo que se ha compuesto y a lo que es compuesto por su naturaleza, sufrir eso, descomponerse del mismo modo como se compuso? Y si hay algo que es simple, sólo a eso no le toca experimentar ese proceso, si es que le toca a algo.

- Me parece a mí que es así –dijo Cebes.

- ¿Precisamente las cosas que son siempre del mismo modo y se encuentran en iguales condiciones, éstas es extraordinariamente probable que sean las simples, mientras que las que están en condiciones diversas y en diversas formas, ésas serán compuestas?

- A mí al menos así me lo parece.

-[...] Lo igual en sí, lo bello en sí, lo que cada cosa es en realidad, el ser, ¿admite alguna vez un cambio y de cualquier tipo? ¿O [...] se mantiene idéntico y en las mismas condiciones, y nunca en ninguna parte y de ningún modo acepta variación alguna?

- Es necesario –dijo Cebes- que se mantengan idénticos y en las mismas condiciones, Sócrates.

-¿Qué pasa con la multitud de las cosas bellas. Como por ejemplo personas o caballos o vestidos [...]? ¿Acaso se mantienen idénticas, o todo lo contrario a aquéllas, ni son iguales a sí mismas, ni unas a otras nunca ni, en una palabra, de ningún modo son idénticas?

- Así son, a su vez –dijo Cebes- estas cosas: jamás se presentan de igual modo.

- ¿No es cierto que éstas puedes tocarlas y verlas y captarlas con los demás sentidos, mientras que a las que se mantienen idénticas no es posible captarlas jamás con ningún otro medio, sino con el razonamiento de la inteligencia, ya que tales entidades son invisibles y no son objetos de la mirada?

- Por completo dices verdad, contestó.

- Admitiremos, entonces, ¿quieres? – dijo -, dos clases de seres, la una visible, la otra invisible [...] Y la invisible se mantiene siempre idéntica, en tanto que la visible jamás se mantiene de la misma forma [...] Hay una parte de nosotros [...] que es el cuerpo, y otra el alma. [...] ¿A cuál, entonces, de las dos clases afirmamos que es más afín y familiar el cuerpo?

- Para cualquiera resulta evidente esto: a la de lo visible.

- ¿Y qué el alma? ¿Es perceptible por la vista o invisible? [...]

- No es visible [...]

- Por tanto, el alma es más afín que el cuerpo a lo invisible, y éste lo es a lo visible [...]

-¿A cuál de las dos clases de cosas, tanto por lo de antes como por lo que ahora decimos te parece que es el alma más afín y connatural?

- Cualquiera [...] concedería, de acuerdo con tu indagación, Sócrates, que el alma es por completo y en todo más afín a lo que siempre es idéntico que a lo que no lo es. [...]

- Examina, pues, Cebes – dijo -, si de todo lo dicho no se deduce esto: que el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo, mientras que, a su vez, el cuerpo es lo más semejante a lo humano, mortal, multiforme, irracional, soluble y que nunca está idéntico a sí mismo. [...] Entonces, ¿qué? Si las cosas se presentan así, ¿no le corresponde al cuerpo disolverse pronto, y al alma, ser por completo indisoluble o muy próxima a ello?

Platón, *Fedón* 78a - 80b

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado de los términos “lo bello en sí”, “cuerpo/alma”, “perceptible [por los sentidos]” e “inteligible”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto indicando las principales partes de las que consta. (3 puntos)
3. Enmarque el contenido del pasaje en el contexto de las doctrinas de Platón acerca de las ideas, la distinción entre alma y cuerpo, y la inmortalidad del alma. (3 puntos)
4. Haga un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en el que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)

**Alternativa 2:****LA SOLUCIÓN DE KANT AL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO A PRIORI**

La cuestión que Kant planteó en el comienzo de su filosofía, a saber, “¿Cómo es posible la matemática pura?”, es una cuestión interesante y difícil a la que toda filosofía que no sea puramente escéptica debe hallar alguna respuesta. [...]

El problema surge por el hecho de que ese conocimiento es general*, mientras que toda experiencia es particular. Parece extraño que seamos manifiestamente capaces de conocer por adelantado algunas verdades acerca de cosas particulares de las cuales no hemos tenido todavía experiencia; pero no se puede dudar fácilmente de que la lógica y la aritmética habrán de aplicarse a tales cosas. No sabemos quiénes serán los habitantes de Londres dentro de cien años; pero sabemos que, de ellos, dos cualesquiera y otros dos cualesquiera serán cuatro. Este manifiesto poder de anticipar hechos acerca de cosas de las que no tenemos experiencia es ciertamente sorprendente. La solución de Kant al problema, aunque no válida en mi opinión, es interesante. [...]

Lo que Kant mantuvo fue que en toda nuestra experiencia hay dos elementos a distinguir, uno debido al objeto (esto es, a lo que hemos llamado el “objeto físico”), y el otro debido a nuestra propia naturaleza. [...] Pero lo característico de Kant es el modo en que distribuyó las contribuciones de nosotros mismos y del objeto físico, respectivamente. Considera que el material bruto dado en la sensación –el color, la dureza, etc.- es debido al objeto, y que lo que nosotros aportamos es la ordenación en el espacio y el tiempo, y todas las relaciones entre datos de los sentidos que resultan de compararlos, o de considerar a uno la causa del otro, o de cualquier otra consideración. Su principal razón a favor de este punto de vista es que parece que tenemos conocimiento *a priori* respecto del espacio y del tiempo, y de la causalidad y de la comparación, pero no respecto del material bruto de la sensación. Podemos estar seguros, dice él, de que cualquier cosa de la que tengamos experiencia debe mostrar las características afirmadas de ella en nuestro conocimiento *a priori*, porque esas características son debidas a nuestra propia naturaleza, y por tanto nada puede caer bajo nuestra experiencia sin adquirir esas características.

Bertrand Russell, *Los problemas de la filosofía*.

* Se refiere Russell al problema de explicar nuestro conocimiento *a priori* de las verdades de la lógica y de la matemática.

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado de las siguientes expresiones: “filosofía escéptica”, “experiencia”, “conocimiento *a priori*” y “causalidad”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto indicando las principales partes de que consta. (3 puntos)
3. Enmarque el pasaje en el contexto de la teoría del conocimiento de Kant y de su crítica del racionalismo de Leibniz y del empirismo de Hume. (3 puntos)
4. Haga un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en el que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)